

CONSTRUIR UNA RED DE MEMORIAS

TO BUILD A MEMORIES NETWORK

Acerca de Pino, M., Garbero, V. y Corral, M. (Eds.) (2020). *Lenguajes de la memoria y los derechos humanos III. Asedios al archivo, la literatura, los territorios, las pedagogías y la creación*. Unquillo: Narvaja Editor.

Lenguajes de la memoria y los derechos humanos III: asedios al archivo, la literatura, los territorios, las pedagogías y la creación es el resultado de una selección de más de treinta artículos y producciones literarias en el marco de los coloquios internacionales *Lenguajes de la Memoria*, una actividad bianual que sirve como un espacio de encuentro y trabajo comprometido con la agenda de los derechos humanos. Esta publicación reúne a investigadorxs y escritorxs de Argentina, México, Colombia, Uruguay, Chile y Francia, pertenecientes a campos disciplinares diversos. Los trabajos exploran las complejidades del archivo, la potencialidad de los restos, la dimensión política de la estética, las tensiones y contradicciones propias de la construcción de la memoria colectiva y los desafíos que suponen las pedagogías de las memorias. Algunxs autorxs enuncian desde el yo de la experiencia, exponiendo los matices afectivos que implica el acto de recordar. Por último, las creaciones literarias, cedidas para esta publicación, aseguran otro espacio desde donde resistir a los discursos hegemónicos de exclusión y a las políticas del olvido.

Los capítulos de este libro: “Memoria y archivo”, “Memoria y literatura”, “Los territorios de las memorias”, “Pedagogías de las memorias” y “Memoria, derechos humanos y creación literaria” son los núcleos temáticos que agrupan los resultados de las investigaciones llevadas a cabo y que aquí se presentan. En esta reseña, propongo una lectura que vuelve permeable esas fronteras para, de alguna manera, poner a dialogar a sus autorxs. Quisiera abrir este recorrido citando a Carlos Surghi: “tal vez seguir un recuerdo no sea otra cosa más que atender al detalle en la oscuridad, y en esa atención, construir una constelación de detalles que lo iluminen todo” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 104). A veces, en esa búsqueda, la brutalidad de la experiencia puede resultar sobrecogedora, pero la poesía nos rescata en un

gesto fraterno. Escribo esto y pienso en la reflexión, a la vez cruda y bella, que hace M. A. Semilla Durán sobre los huesos. Su artículo nos lleva, en lo más íntimo, a repensar nuestro vínculo con los restos. Desde esa sensibilidad invito a leer este libro, para que de esa lectura emerja no solo la memoria, sino también la urgencia por defenderla.

Ludmila Da Silva Catela advierte la imposibilidad de mapear todas las formas en las que la memoria puede manifestarse, generarse, circular y ser apropiada. De esas huellas que irrumpen en la escena cotidiana, Mirian Pino se pregunta qué determina que algunas devengan investigación histórica y otras no. En su artículo, analiza las cartas inéditas que escribió Ana Mohaded durante su detención en un centro clandestino y que, a través de otrxscompañrxs, llegaron a su familia. Esas escrituras en papel de cigarrillo —afirma— interpelan a la archivística histórica y literaria y constituyen un contra archivo. Pino sostiene que tanto las condiciones de escritura como las omisiones dan cuenta de los dispositivos de la biopolítica, a la vez que su discurso interpelante y politizado se muestra como una forma de resistencia.

El tratamiento del archivo es abordado también por Natalia Magrin que analiza la transferencia de 136.242 negativos fotográficos tomados a personas durante su detención, desde el Juzgado Federal N°3 al Archivo Provincial de la Memoria. Estos archivos demuestran que “el registro burocrático del Estado hizo coexistir la lógica de la producción documental con aquella ligada a la invisibilización y el ocultamiento” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 63). Magrin observa, en ese desplazamiento, la apertura a otros marcos de visibilidad, pero reconoce los límites que el archivo supone a las posibilidades de significación.

Ante la condición intotalizable e inaprensible de la experiencia y los límites insalvables de significación inherentes al archivo, el arte se presenta como la posibilidad de rescatar las opacidades de sentido. Pero el arte, dice Ana Mohaded, como la política y la vida, está lleno de incertidumbre y ante esa incertidumbre hay que tomar posición. Para hacerlo, la autora propone la idea de “mostrar lo que se muestra” de Didi-Huberman (2008) como el dispositivo más potente, porque pone en crisis la ilusión de representar y redobla los esfuerzos de mostrar las brechas o las grietas. Y, en esta acción “se pueden ver las relaciones que explican en términos no cronológicos la historicidad de la vida”(Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 381).

Susana Cella muestra la capacidad de la literatura de reflejar lo íntimo atravesado por la política. En *Sabotaje al álbum familiar*(2013) de Demitrópulos, Cella resalta cómo los afectos, la memoria familiar y la cotidianeidad se enlazan con hechos de la resistencia. Resulta interesante leer este trabajo en diálogo con las investigaciones de Carolina Wild y Ana Carol Solis que dan un marco socio-histórico de las prácticas militantes durante el período anterior y posterior a la dictadura.

Norah Giraldi Dei Cas analiza una obra de teatro que recupera el cuaderno de una niña que plasma los miedos y las contradicciones que vivió en el seno de una familia que desviaba la mirada de los acontecimientos violentos que sucedían en ese período. La puesta en escena recrea a la niña, ya adulta, ingresando a un universo de papel —dice la autora— en el que arma, a partir de la voz del recuerdo, una cartografía personal hecha de cuestionamientos. Teresa GarcíaDíaz también explora los modos de entrelazar la ternura y la brutalidad en las experiencias de niñez atravesadas por la dictadura. En la novela de Raquel Robles, *Pequeños combatientes*(2013), el sentimiento de orfandad se cruza con un deseo oculto de la niña protagonista de convertirse en combatiente y la esperanza trunca de reencontrarse con sus padres. García Díaz expone fragmentos de la novela que nos acercan, a través de la voz de la niña, a un dolor que escapa a la imaginación.

Gabriela Sosa San Martín repara en los límites de la representación cuando la realidad supera lo pensable. Analiza la poca acogida que tuvo *Pedro y el Capitán* (Benedetti, 1979) en Uruguay y lo atribuye, en parte, a la fetichización de la figura de la víctima y, en parte, a una sociedad que estaba dispuesta a dejar atrás los delitos cometidos durante la dictadura. Hacer memoria es un acto político que requiere un gran compromiso ético y parte de una profunda conexión con los afectos. Ante la pregunta sobre cómo hacer memoria, especialmente cuando se trata de una experiencia traumática, Fernando Reati piensa que hay que lograr la objetividad a través del diálogo y el cruce de subjetividades múltiples “hablar desde el yo para escuchar y ser escuchado por el otro” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 16).

La creación de metáforas, sostiene María V. Saint Bonnet, se vuelve la posibilidad de aprehender lo que es imposible de codificar racionalmente. El mito nos abre un camino alternativo para acercarnos a la experiencia traumática. La autora piensa en el mito de Antígona como una recurrencia cíclica en la historia argentina en la que la desaparición de cuerpos y la búsqueda incesante no termina y se actualiza.

Saint Bonnet se pregunta “¿cómo pretender que Mito e Historia no se superpongan, si la palabra (siempre política, subjetiva, construida) es la que rige intuiciones y conceptos a lo largo de la historia universal?” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 364).

Haciendo eco de este interrogante, Trinidad Cornavaca expresa que el Estado-nación es una maquinaria colonial occidental productora de prácticas y discursos homogeneizantes que genera exclusiones sistemáticamente y relega a los márgenes de la historia, del archivo y de la memoria oficial. La autora presenta la canción/candombe *Negro y blanco* como “una alternativa intercultural en tanto respuesta estético-ideológica que resiste desde el Sur” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 410) y cuestiona la validación de unas memorias en detrimento de otras.

Agustina Merro, analizando las posibilidades de la lengua y la estética para ir en contra de esa homogeneización del discurso, se pregunta “¿en qué lenguas se manifiestan los desbordes?, ¿qué lengua es capaz de marcar las hendiduras en la geometría lisa que propone la hegemonía?” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 163). La autora toma como ejemplo la escritura de Lemebel que describe como deseante, plagada de sentidos y de corporalidad. A partir de su análisis, propone que la lengua “neobarrocha” se presenta como la posibilidad de eludir el enunciado lineal del racionalismo discursivo. Dámaso Rabanal Gatica analiza otras escrituras que irrumpen en el diseño social de las identidades, en particular, la identidad travesti. Con respecto a la escritura de Claudia Rodríguez, Rabanal Gatica expresa que la literatura permite correrse de “la homosexualidad estereotipada, pensada y diseñada por el mercado” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 258), para salirse del territorio al cual han sido desplazadxs y trazar sus propias subjetividades desde un propio circuito erótico, político, corporal y emocional. El cuerpo travesti se vuelve lenguaje en clave de una existencia vital que interviene en la escena cotidiana e irrumpe en el discurso hegemónico.

Otras producciones solo han dado entidad a estas figuras marginales en la frontera, en un “entre-lugar”, dice Malva Vázquez a propósito de la novela *Umbral*(1996) de Juan Emar. Allí, el personaje de una prostituta es una voz que habla a través de la conciencia alterada del personaje principal; un umbral por donde el protagonista vuelve al recuerdo. El/la otro/a aparece solo como un espejo para mirarse a sí mismo. Otras figuras vulneradas aparecen, como lxs migrantes, analizadas por Paula Ferraro y Celeste Vasallo. En *Tres veces luz*(2016) de Juan Mattio, el cuerpo de

un niño migrante que llega muerto a la orilla funciona —dicen las autoras- como testimonio de la violencia, del miedo hacia el otro. Tal como concluye Carina Suppo al analizar la literatura infantil andina, “el cuerpo representa una superficie simbólica mediada por proyectos construidos desde la concepción de que ‘lo diferente’ representa una amenaza para las sociedades signadas por el colonialismo” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 215).

A partir de estos análisis, se destaca la importancia de la subjetividad en tanto testimonio. Personas que no acceden a ningún poder institucional pueden ser partícipes de la Historia si sus memorias se colectivizan, reflexiona Gonzalo Schwenke. Estos discursos marginales han tenido y tienen que luchar contra los intentos de dominar los espacios de enunciación y las políticas del olvido. En los períodos de transición a la democracia, los mecanismos para *higienizar la Historia* en Chile no cesaron. El texto de Merro hace referencia a este período y se pregunta “¿qué turbulencias pretende aplacar la retórica del consenso, qué divergencias tiende a uniformar, qué desbordes busca controlar?” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 163). Schwenke nos advierte que los monumentos concebidos solo como lugares para vaciar la memoria pueden ser funcionales a esos intentos homogeneizantes.

La memoria manipulada por el marketing que se vuelve complaciente y aplanada sus contradicciones —dice María C. Ares— “no hace más que diluir la carga ideológica y revolucionaria de cualquier proyecto o sujeto que lo encarne” (2020, p. 320). Por el contrario, la cartografía de las memorias individuales se delinea por los márgenes y estas resisten hasta que irrumpen en la escena pública. Por ejemplo, el mural de los “falsos positivos” (civiles asesinados como combatientes) de Colombia es un ejemplo de una marca que busca alterar los espacios públicos, reflexiona Carlos Gutiérrez. Una materialidad donde se imprime la memoria de las madres y permanece abierta a los sentidos que le impriman otros actores y otros tiempos. Mónica Mercado se apoya en Didi-Huberman para reflexionar sobre la impureza temporal de las imágenes y expresa que las representaciones deben ser interrogadas en su propia temporalidad y su potencialidad depende de la capacidad para resolver la tensión entre memoria colectiva y recuerdos intransferibles. Lo sensible —dicen Luciana Rocchietti y María Braccini Acevedo— desborda el contexto del arte para tocar otras esferas perceptibles y lo que se debe buscar es un “nuevo orden en la participación de

los productores del relato colectivo y hacedores de las memorias” (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 340).

Esta posibilidad está estrechamente ligada a las políticas de la memoria, afirma Vanesa Garbero. La Perla, convertido en Sitio de Memoria, hizo emerger recuerdos hasta entonces inefables de quienes vivían en las inmediaciones del ex campo de detención y exterminio. Estos sitios —expresan Rocchietti y Acevedo— se resignifican a través de las experiencias colectivas que se van acumulando, y en ese carácter heterogéneo y cambiante es donde radica la dimensión política y transformadora de la memoria.

A partir de un análisis de las visitas al ex D2, las autoras reflexionan que las pedagogías de las memorias persiguen una mirada amplia, posicionada y comprometida con la memoria ejemplar, donde el pasado es entendido como un principio de acción para el presente. En esta línea, Leandro Inchauspe analiza los paneles que se exhibieron sobre DDHH en el ingreso de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH-UNC) y destaca que estos espacios no solo convocaron productorxs de conocimiento académico, sino también impulsorxs de prácticas en pro de los derechos humanos. Olga Muñoz Leppe, Jennifer Palma Solís y Rocío Ferrada Rau, por otra parte, destacan la complejidad que supone incorporar las pedagogías de las memorias en el currículum nacional y proponen la literatura como un modo de hacerlo.

La literatura se presenta como praxis de resistencia, dice María M. Corral, como discursos que irrumpen y se actualizan frente a nuevas políticas que vulneran los derechos humanos. En el marco de la discusión por la baja de la edad de imputabilidad en Argentina, Corral analiza *El niño inimpunible* (2014) de Julián Axat y rescata el efecto síntesis del poema que lleva al límite las posibilidades del lenguaje y ayuda a desplazar la significación hacia lo no descrito o no dicho. Carlos D. Martínez también resalta la capacidad de la literatura de resignificarse a la luz del devenir. El autor trabaja la novela *Sangre en el viento* (2015) de Vicente Muleiro, la cual entreteje la historia del genocidio impulsado por Roca en la Patagonia y el asesinato de una pareja de nativxsoriginarixs que devela un entramado de carácter político que involucra la compra ilegal de territorios por parte de una empresa extranjera.

En el conjunto de los trabajos reunidos, la línea que divide la estética y la política se vuelve difusa. Resulta inevitable pensar en las conexiones que plantean las

producciones artísticas y las prácticas sociales contemporáneas. El cuerpo zombi, analizado por Alicia Montes, es otro ejemplo de una figura que no deja de actualizarse en las producciones audiovisuales y literarias y que sirve para traer al debate los mecanismos de marginación, la construcción del miedo a la otredad y, con ello, la legitimación de su aniquilación y exterminio.

En las últimas líneas de esta reseña, vuelvo a pensar en el mito de Antígona y en cómo cada trabajo evoca, como ecos fantasmáticos, nombres propios que no cesan de actualizarlo. Pienso también en la peligrosidad del olvido que no deja de acechar y en los casos judiciales que Emilio Crenzel presenta como prueba de eso. Me parece importante, entonces, finalizar este recorrido citando las palabras de Mohaded:

Cuando las derechas conservadoras, con sus imposiciones discursivas hegemónicas arrasan y desechan la mirada fraterna (...), ahí la participación solidaria retrocede, se esconde, se pierde, se adormece... pero cuidado, pervive agazapada y a veces travestida; pero ahí está sabiéndose memoria (...) peleándole al olvido que cotidianamente aparece cual sirena cantora. (Pino, Garbero y Corral, 2020, p. 382)

Lenguajes de la memoria y los derechos humanos III... es el ejemplo de una participación solidaria comprometida. Es una semilla de donde crecerán nuevos lazos, una invitación a futuras generaciones a hacer propias las preguntas que aquí se abren y el imperativo de seguir ensayando lenguajes hasta construir una red de memorias que nos contenga a todxs.

Bibliografía

Pino, M., Garbero, V. y Corral, M. (Eds.) (2020). *Lenguajes de la memoria y los derechos humanos III. Asedios al archivo, la literatura, los territorios, las pedagogías y la creación*. Unquillo: Narvaja Editor.

Fecha de recepción: 09 de noviembre de 2020

Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2020

Licencia  Atribución – No Comercial – Compartir Igual (by-nc-sa):

No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

